

Sexualidad femenina ¿De qué cuerpo estamos hablando?

Aloyma Ravelo

Me han asignado un tema realmente muy amplio: el de la sexualidad femenina en los medios de comunicación social. Difícil de tratar en unas pocas cuartillas. Por tanto, sin ánimo de teorizar ni ofrecer definiciones conceptuales sobre comunicación y sexualidad, voy a tratar algunos aspectos que me parece oportuno debatir en este espacio.

El primero tiene que ver con la claridad y exactitud del mensaje. Cuando no existe una verdadera preparación y especialización de quienes nos dedicamos a educar la sexualidad, a través de los medios, hay enormes posibilidades de caer en esas “trampas”, relacionadas con nuestra mirada prejuiciada, afirmando lo que no es o asumiendo una posición desde nuestra subjetividad y vivencias.

La sexualidad no es un tema ajeno para nadie. Todas y todos somos seres sexuados y tenemos experiencias variadas y hasta nuestra propia filosofía. Los cubanos y las cubanas, que nos damos fama de ser tan eróticos y eficaces amantes, tenemos, por lo común, una receta válida “que no falla” para ofrecer al amigo o la amiga en apuros sexuales. Algunas y algunos colegas quienes tienen, además, la posibilidad de escribirlo o decirlo por la radio o la TV, en ocasiones reproducen estereotipos genéricos, refuerzan mitos o abusan del discurso moralista, sobre lo que se debe y no se debe hacer, como si el receptor o la receptora no tuviera pensamiento y opiniones propias. A veces, de tanto oírlo, la gente se aprende el lema, como por ejemplo, “use condón”; “relaciones sexuales responsables y protegidas”, pero esto se queda a nivel de la epidermis. No penetra porque se esquematiza la información y no se promueve una verdadera reflexión e introspección que permita promover el conocimiento, el convencimiento y, por tanto, el cambio.

Otro asunto al que deseo referirme, al menos someramente, es que ya no es posible escribir en serio sobre temas relativos a la vida amorosa, sexual o de pareja de las mujeres sin conocer la imbricación que existe entre género y sexualidad. El género constituye una unidad temática básica al abordar la sexualidad humana y, en consecuencia, la comunicación social.

Como todas y todos aquí sabemos, para nosotras, la sexualidad tiene una connotación que va mucho más allá de lo puramente biológico, al incluir una gran cantidad de condicionantes genéricas y socioculturales que nos penetran desde los primeros años de vida y conforman nuestra subjetividad e imaginario sexual.

No pocos hacedores de mensajes siguen reproduciendo hechos y acontecimientos de la vida cotidiana, signados por la educación sexista y las diferencias genéricas. La elaboración de textos con una mirada de género aún no tiene todo el eco y el espacio que debía pues los creadores y creadoras, en muchas ocasiones, no están sensibilizados con la categoría género, su enfoque, perspectiva, conceptualizaciones y enorme amplitud; por tanto, no pueden pautar ni generar las modificaciones necesarias en el pensar y la conducta de la población. Cuando estudié la teoría de género, un día descubrí, hasta con cierto asombro, que no hay nada, absolutamente nada en este mundo, relativo a los humanos y humanas, que no esté atravesado por el género.

Aparte de estos comentarios al vuelo, el tema que más me interesa intercambiar con ustedes esta tarde está relacionado con la apropiación del cuerpo de las mujeres. La mayoría de nuestras páginas o comentarios de salud, cuando están dedicadas a la sexualidad femenina, tanto en la prensa escrita, la radio o la televisión, se centran casi exclusivamente en la información y prevención de enfermedades, malestares o molestias.

Yo me he preguntado muchas veces: ¿De qué cuerpo estamos hablando? Del cuerpo de la cervicitis, endometriosis, los fibromas, los pólipos, la histerectomía, los cánceres de cuello y mama; de las infecciones de transmisión sexual... ¿A qué cuerpo nos referimos cuando alertamos sobre los cuidados del embarazo, la importancia de la lactancia materna o la preparación para el parto? Hablamos casi todo el tiempo de un cuerpo de mujer enfermo o con posibilidades de enfermar si no sigue esta o aquella recomendación... Hablamos mucho, muchísimo, de un cuerpo para la reproducción.

¿Esto es malo? En lo absoluto. Es bueno y saludable que las mujeres conozcan su anatomía y fisiología genital, la cuiden y protejan. Es esencial que sepan todo lo relativo al embarazo, el parto, el

puerperio... Magnífico, sin dudas. Pero –y aquí vienen los peros– ¿cuándo vamos a dedicar las comunicadoras y los comunicadores amplios y frecuentes espacios, también, para hablar del cuerpo de los placeres? ¿Por qué machacar tanto en el cuerpo de las dolencias y dedicar tan poco o casi nada al cuerpo de los deleites, de los goces y complacencias, de las satisfacciones? Somos realmente espléndidos para tratar el cuerpo de los dolores y minuciosamente racionados para hablar del cuerpo de los gustazos.

No es que predomine en nuestros medios de comunicación una actitud beática o anquilosada. No significa que quienes nos dedicamos a tratar de estos temas seamos unos apáticos del erotismo. Más bien, tengo la apreciación personal que es un problema de hábito, especialmente de falta de “herramientas” conceptuales para decodificar la letanía del discurso y trascender la barrera de lo cotidiano en estos asuntos de la sexualidad femenina.

Hablar del cuerpo de los placeres todavía es un tabú, un prejuicio. Muchas mujeres no saben que el clítoris se llama así, que es un órgano muy especial, inserto en nuestra anatomía, con la única finalidad de dar placer sexual y cuya exclusividad nos pertenece. Otras tantas, siguen creyendo que la masturbación es algo anormal y nocivo para la salud. No faltan quienes derraman agrios comentarios sobre ciertas mujeres climatéricas que aluden y disfrutan de su sexualidad como la más juvenil de las chicas. Existen también, en porcentaje no despreciable, mujeres anorgásmicas, de todas las edades, que no saben que su conflicto muchas veces se resuelve de manera relativamente rápida y simple.

Si me dedicara a buscar en nuestra prensa, incluidas revistas y tabloides, las veces que aparecen escritas, en el último año, las palabras clítoris, orgasmo, masturbación, pueden quizás sobrar me dedos de la mano.

Aunque sepamos o descubramos en las noches ardientes, con nuestra pareja o sencillamente a solas, que los goces del sexo son una de las aventuras más fantásticas de nuestra vida, seguimos con gran reticencia a llevarlos al discurso público. Entretanto, por ejemplo, no colaboramos todo lo que podríamos con nuestras adolescentes, que se inician sexualmente a edades tan tempranas como los 13-15 años, y lo hacen un tanto a ciegas, sin antes haber recibido información suficiente, por todas las revistas especializadas para su edad, que sobre todo su cuerpo le pertenece a ella; que no es solamente un cuerpo para el disfrute de otros, que el autoerotismo es bueno, necesario, saludable y evita ponerla en riesgo. Nuestras chicas necesitan el conocimiento de su propia autovaloración, de su propio placer y poder.

¿Cuántas veces les decimos a las mujeres que se entreguen a una autoexploración, que se miren en un espejo sus genitales para que conozcan esa parte de su cuerpo oculta y perdida? ¿En qué ocasiones les aconsejamos que recorran con sus manos todo ese cuerpo-territorio, lleno de valles y montañas de gran pulsión erógena? Tendemos a decirles, únicamente, que una vez al mes se autoexaminen los senos, en busca del nódulo de la mala suerte. Hasta ahí llegan los consejos.

Quizás alguien en este auditorio puede estar pensando que los medios de comunicación social no tienen que hacer las veces de un libro de educación sexual. No intento que lo hagan, por supuesto. Lo que sí estoy sugiriendo es que abramos el diapasón de temas necesarios para que el cuerpo sexuado de las mujeres no sea sólo lugar de dolores, sustos y frustraciones, sino, también, ese maravilloso paraíso capaz de darnos tanto placer y dar tanto placer a otros u otras; que nos abre un mundo de emociones positivas y nos hace sentir más cercanas a nosotras mismas y a nuestras propias vidas.

La enorme cantidad de cartas que hemos recibido en la revista “Mujeres” de consultas sobre las relaciones de pareja y aspectos de la sexualidad en particular, dejan claro que una prensa que intente realmente conectar con los problemas esenciales del ser humano y, en este caso, de las mujeres, no puede prescindir de abordar, más allá de la salud reproductiva, el cuerpo de los placeres, de ese territorio tan nuestro que, más que sufrimiento, puede darnos grandes alegrías; más que decepción, encanto y orgullo; más que ajeno, espacio bien conocido por nosotras mismas.